

DIEZ SONETOS DE RAFAEL MAYA

RETORNO

*Vuelvo a la casa familiar, abierta
como el campo. Fulgura la mañana.
Es sonrisa de Dios cada ventana,
y es pórtico del cielo cada puerta.*

*Jardín lleno de luz. Fuente despierta.
Muros que tienen expresión humana.
Biblioteca. Retratos. Frente cana
de la madre. Sillón. Sala desierta.*

*¡Ah! Pero voces, pasos, el sonoro
grito infantil que con el eco crece;
de las plegarias el solemne coro,*

*y hasta el rumor de antigua cerradura,
todo resuena aquí como si fuese
eco de la paterna sepultura.*

EL ESCLAVO

*Quiero, esclavo, que tornes a tu patria lejana.
Há veinte años que sacas agua del pozo. Quiero
que vuelvas a la viña inculta de tu alero
y el puño muestres libre para tu madre anciana.*

*Cálza la planta y véte. Sonríe la mañana
como aquella en que un carro te trajo prisionero.
Eras joven y hermoso. Tóma el mismo sendero
con la flor del estigma, con la frente ya cana.*

*Pero, esclavo, memóra que a la fúnebre arena
no fuiste. Que la flauta que tu labio tañía
en la paz de mi huerto contagióme su pena.*

*Piénsa en mí, pues mi mano desfallece cobarde,
cuando tornen los bueyes a tu limpia alquería,
con los humos lejanos que desata la tarde.*

FLOR Y POEMA

*En un libro de versos, ya olvidado,
señalando la estrofa preferida,
cierta tarde de amor dejé escondida
una flor, como emblema del pasado.*

*De otros libros después enamorado,
arte vano aprendí, ciencia mentida,
y hoy, remontando el curso de mi vida,
el volumen aquel he repasado.*

*De esa fugaz, sentimental historia,
llegué al fin a la página suprema
que marcó mi romántica memoria.*

*Y con sorpresa sugestiva y tierna,
hallé intacta la flor, porque el poema
supo infundirle su frescura eterna.*

ODISEA

*Cruzar azules golfos en pos de una encantada
ciudad, dormir al viento de cálidos palmares,
y desatar un día, sobre la mar dorada,
tropol escalonado de velas triangulares.*

*Cantar, bajo las viñas, la juventud sagrada,
ebrios del rojo mosto que nutrió los lagares,
y, la sandalia rota, dejar la nave armada
por el humo lejano de los fieles hogares.*

*Tener un huerto ameno y un caracol sonoro
en cuyo fondo el eco de las aguas retoza,
y apacentar los años entre colmenas de oro.*

*En tanto que en la clara ciudad que al sol fulgura
fuertes mancebos uncen a la triunfal carroza
los áticos corceles que hienden la llanura.*

EL FRUTO

*Cóge la flor esquiva de la hora
sin más espera, aconsejó el poeta.
La vida pasa como audaz saeta
que sólo deja estela zumbadora.*

*Pero mi alma, por fortuna, ignora
esa doctrina, y en su fe secreta,
menospreciando el hoy pone la meta
más allá de la vida tentadora.*

*Y no aspira a la flor, como perfume
girando en la mañana diamantina,
como la propia dicha se consume.*

*Sino a aquel fruto que enriquece y llena
a quien supo sentir hambre divina
desde la vana plenitud terrena.*

TIEMPO DE LUZ

*Tiempo de luz, pero de luz soñada,
distinta de esta claridad terrena
que los abismos del espacio llena
y enciende, en cada espiga, su alborada.*

*Tiempo de luz, pero de luz velada
al mortal que, en la bóveda serena,
descifra el signo de su larga pena,
al nacer de los siglos decretada.*

*Tiempo de luz, pero de luz divina,
cuajada en horizontes interiores
y que otros bellos mundos ilumina.*

*¡Oh luz de eternidad! bien diferente
de esta luz que es hermana de las flores
porque sabe morir tan dulcemente.*

CIUDAD LEJANA

*Ciudad, ciudad lejana, perdida en la aventura
de algún ensueño heroico, te adoro a la distancia,
y busco en el celoso confín, con vana instancia,
tus torres que se yerguen venciendo la llanura.*

*¡Si penetrar pudiera de nuevo en la frescura
de tus herbosas calles henchidas de fragancia
colonial! ¡Si pudiera los sueños de la infancia
juntar en tu regazo cual flores de ternura!*

*¡Vieja ciudad que olvidas al hijo desterrado!
Tú guardas unos ojos de cuyo fondo viste
borrarse la leyenda de oro de mi pasado.*

*Rescátame un recuerdo no más, Canán lejana,
que huyes del horizonte cuando te busca el triste
y surges más remota y azul cada mañana.*

LA CASA PATERNA

*Viejo ciprés que en el solar aún medra
dando asilo a los pájaros cantores.
Junto al alto brocal nacen las flores
y hay una cruz que a la tormenta arredra.*

*Una vara juncal guía la hiedra
a través de los anchos corredores,
y enlazando los arcos vencedores
muestra sus armas el blasón de piedra.*

*Entre paños ilustres y sillares
prolongan el pasado, sobre el muro,
los antiguos espejos familiares.*

*Y en un rincón, desde la tela incierta,
ceñido el manto de crespón oscuro,
asoma el rostro de la madre muerta.*

LA VOZ

*Yo vengo de un naufragio. La inhóspita ribera
me vio, con los cabellos de hierba entretejidos,
salir cuando a lo lejos rompía mi galera
contra una roca fúnebre sus palos abatidos.*

*Y estoy aquí y aún siento la tórpida sordera
del abismo. Oigo voces y oigo extraños ruidos,
y vagas consonancias de una lengua extranjera
que aprendí en el silencio de los valles dormidos.*

*Ando como una ilota entre gentes. Nada
me dice este convulso vivir en que se agita
la turba. Hay una voz que llora desterrada*

*en la ciudad babélica que llevo entre mí mismo.
Es una voz que sabe mi corazón y grita
de muy hondo, llamándome otra vez al abismo.*

OLVIDO

*Al fin me has olvidado. ¡Qué suave y hondo olvido!
Tras el incierto límite de nuestro oscuro ayer
la estrella que miramos los dos ha descendido
como una dulce lágrima que se rompe al caer.*

*Y así de tu regazo me alejo entristecido,
cual úno que abandona su campo sin querer,
mirando que tus ojos, como el cristal herido,
prolongan la agonía de un vago atardecer.*

*¡Al fin me has olvidado! Recónditas congojas:
en medio del crepúsculo que nubla un vuelo de hojas
callad, para que pueda pasar esta mujer.*

*Y escucharé más tarde, bajo la noche ciega,
posarse el pie enlutado de la que siempre llega
sobre los rastros de esa que nunca ha de volver.*